



YA EMPEZAMOS

Paciencia

EMILIO PRIETO DE LOS MOZOS*Catedrático de Universidad*

PUES es de agradecer que esta gente nos alegre el día. Por eso me permito dar un consejo: si usted es de los muchos que hace meses o años resolvieron no volver a poner un telediario a la hora de comer, debe reconsiderar su decisión. Los que nos mandan se han dado cuenta de que hay que levantar el ánimo a la ciudadanía, y lo están haciendo francamente bien. ¿Cómo? Echándole humor a la vida, naturalmente. Ya se han lanzado ellos y ellas a contar chistes. Y con una soltura que ni Tip y Gila juntos, como se verá.

Algunos ejemplos: va la ministra Báñez y dice que, al contrario de lo que hicieron los socialistas, su gobierno no ha reducido el sueldo de los empleados públicos. Y que los recortes se han hecho con sensibilidad (a ver si cumplen y nos dan un besito en la frente tras publicar las medidas en el BOE).

Y va Cospedal y anima a los suyos a difundir "los logros del PP". Y va el ministro de Educación –sin duda el mejor, el más jocundo, el que más salero tiene– y sostiene (en público) que el subidón de las tasas universitarias "no genera desigualdad". Y que la fuga de cerebros de España no es preocupante, porque conviene que los jóvenes "ensanchen sus horizontes profesionales" (la expresión queda un poco cursi, pero así tiene más gracia). Intuye el ministro que tarde o temprano esos jóvenes regresarán.

Claro, siempre habrá personas chinchas que no le cojan el punto al chiste, o que no deseen que les alegren el día a la manera de Clint Eastwood en "Harry el sucio". Así, algunos alegan que es difícil el retorno de un científico o un ingeniero a un país de parados en que los salarios están por los suelos y la inversión pública en investigación y desarrollo ha bajado un 26% en 2012. Otros sugieren que se aplique a los ministros lo que ellos exigen a los universitarios para conservar una beca: que saquen más de un 5,5 para seguir en el cargo. Por cierto, el ministro Wertz obtuvo un 3,19 en el barómetro del CIS del pasado mes de abril. Señor, danos paciencia. ¡Pero dánosla ya!